

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cént.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección, Redacción, Administración,
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma o iniciales de sus autores.

EL ESPÍRITU DE DIOS.

(Continuación.)

Para que las canas del anciano no sean una coraza infamante en su cabeza, ha sido menester el influjo de una religión divina y civilizadora.

Algunos pueblos antiguos cuidaban al niño, porque en él veían, por decirlo así, un germen del hombre, premiaban al hombre y abandonaban al anciano que no podían utilizar.

¡Algunas leyes llegaron a juzgar un crimen la ancianidad!

Y aquellas leyes sin corazón permitían al hijo asesinar a su padre solo por librarle de la infamia de ser viejo!..(1)

El Cristianismo nos ha civilizado y al civilizarnos ha ennoblecido las blancas sienes del anciano.

¡Ah! Siempre que pongais vuestros labios en los hilos de plata, que como hebras de luz bordan la frente de vuestros padres, pensad, que sin el Cristianismo los hubiérais apartado con horror, temiendo ¡infelices! mancharos de cieno.

¡No creáis, pues, que se os tiene que agradecer que seáis cristianos; al serlo, no haceis más que pagar una deuda del corazón!..

La religión de Cristo nos ha enseñado a venerar la ancianidad despreciada por el antiguo gentilismo.

(1) Cuando un magasetá llegaba a una edad avanzada, que se fijaba más por el concurso de algunos síntomas que por el número de los años, los de su nación lo inmolaban con otras víctimas.—Herod. *ad finem lib. I.*

Después cocían sus carnes para devorarlas en asqueroso festín. Y esta especie de muerte era reputada como un bien más honroso, que la que ocasionaba una enfermedad, Strab. lib. XI, 261.—Según Gemistio, los hijos se encargaban de hacer a su padre *e.e. honor*. Ibid.

En los bactrianos, pueblos del Asia cercanos a Oxus dice Onesicritus citado por Estrabon, los padres ancianos y los enfermos desesperados eran allí abandonados vivos a perros alimentados expresamente para este objeto, y conocidos en la lengua del país con el nombre de encargados de enterrar a los muertos. Ibid. *pág. 284*

Cuéntase de los caspianos una circunstancia semejante. Luego que sus padres llegan a la edad de 70 años los encierran y los dejan morir de hambre. Ibid.

Los dervices y otros pueblos del Asia septentrional degüellan a los ancianos que pasan de 70 años y se comen sus carnes los parientes más próximos. Las ancianas son ahogadas y sepultadas. Ibid.

Esta costumbre bárbara estaba muy extendida por Germania, especialmente entre los prusianos y venedos. Gaume *Hist. de la fam. tom I.*

Algunos siglos antes de la venida del Mesías, un hombre cruzaba por las calles de Esmirna.

Aquel hombre era ciego. En su frente se encrespaba un mechón de blancos cabellos. Los griegos le miraban con desprecio. El tendía su mano pidiendo una limosna, y el pueblo no se dignaba contestarle.

Y aquel hombre era el hombre más grande de Grecia. Aquel hombre era el primer poeta del mundo. Aquel hombre era ¡Homero!!

Ha pasado mucho tiempo. La gente se agolpa en las naves de un templo. Doce ancianos ocupan en silencio otros tantos sillones colocados en el centro. Todos muestran desnudas sus piernas y descalzos sus pies.

Otro anciano venerable cubierto de pedrería se inclina ante ellos. Y suena un ósculo. ¡Y el hombre más grande de la tierra, el representante de Dios, el Papa acaba de poner sus labios en los pies de un mendigo!

Pero nosotros que somos indiferentes, como hijos legítimos de nuestro siglo, a pesar de todo, siempre que hablamos de un anciano no podemos por menos de exclamar: ¡La vejez es muy fastidiosa!

Rara como la infancia no tiene ese encanto y ese atractivo que siempre hace agradables las acciones del niño.

Un niño en una casa es como un pájaro en una jaula: con sus vuelos y sus cantos lo alegra todo.

Y los viejos, son como esas flores polvorientas que crecen junto a las tumbas, sin perfumes ni colores.

¡Así hablamos nosotros! Algunos van más allá y califican la vejez de insostenible. ¡Yo conozco infelices que así hablan y tienen padres ancianos!

La religión de Jesucristo tiene remedios para todos los males. Ved como ha preparado una nueva medicina para esta nueva enfermedad.

Se trata de la fundación de un instituto religioso.

Y este Instituto, que solo cuenta algunos años de existencia, y de cual ha dicho un sabio y virtuoso Prelado; (1) que «entre todos los Institutos que la infinita bondad y misericordia de Dios ha suscitado en nues-

tros tiempos en el seno de la Iglesia, ocupa un lugar preeminente» este benéfico Instituto es español.

¡Digna de alabanza eres, patria mía, tú que apesar de los infortunios que sobre ti pesan, y de las desventuras que te rodean, nunca has dejado de llenar el mundo de prodigios!

Para llevar a cabo esta obra gigantesca, el corazón de sus hijos le ha prestado sus nobles sentimientos; la Iglesia sus santas bendiciones; Dios sus ángeles. Miradles, Son las Hermanas de los pobres... ¡Benditas sean!..

(Continuará)

De Sábado a Sábado,

Enojosa tarea para los que nos dedicamos al periodismo en poblaciones como la nuestra, donde no hay Congreso, ni salón de conferencias, ni pasillos en donde se desarrollan todos los chismes de una nación: circunscritos a una corta localidad sin movimiento y sin vida vamos siempre a caza, no de impresiones fuertes a Dios gracias, sino de incidentes exiguos que por su pequeñez y poca resonancia a nadie interesan, mayormente cuando la índole de nuestro semanario no se presta a esas murmuraciones al *detail* que tienen su nacimiento o mas bien su inventiva debajo de los soportales de nuestra plaza, muchas veces de índole privada, y de consiguiente ajenas por nuestro carácter de lanzarlas a los vientos de la publicidad, por lo que, los que queremos escribir algo en esta pequeña sección tenemos necesariamente que estirar las piernas en ciertos días, y alejarnos a los paseos y a los caminos en busca de solaz y esparcimiento, indagando con ojos ávidos y orejas de tísico, bien las perfecciones esculturales de nuestras bellas paisanas, ó los afectos que unas y otras demuestran, mas ó menos acentuados por la banda de pollos que en tales días corren como gamos para no perder los pocos momentos en que aquellas se exhiben a la contemplación de sus muchos admiradores, como sucedió el Sábado en la romería de costumbre al camino de Alcuja, víspera de san Juan, que se celebra entre nosotros, caminando a aquellas huertas a saborear los primeros rojos frutos de los verdes y copudos cerezos: mucha animación, mucha alegría en la turba de ángeles, rubios como Febo, que como inocentes y blancos corderillos brincaban por aquellos ribazos y laderas con el poco cuidado en el porvenir que se tiene en la edad de los infantiles juegos: nosotros los contemplábamos en dulce arrobamiento, viendo en ellos y ellas la esperanza futura de la patria, les veíamos subir a la cumbre de la vida interin noso-

(1) D. Anastasio Rodrigo Yartao. Arzobispo de Burgos Boletín Eclesiástico de la Diócesis del día 8 de Enero de 1877.

tros descendíamos por la parte opuesta, terreno pendiente é inclinado en ángulo agudísimo, que inoludiblemente, sin podernos contener, nos llevaba, al fondo de una tumba por una eternidad de eternidades; pero el Domingo, pasándonos la mano por la frente, para borrar tan téticas consideraciones después de haber presenciado una cabalgata de artistas recién llegados que se proponían hacer aquella tarde las delicias del público accitano, determinamos asistir á sus ejercicios acróbatas gimnásticos, y á las cinco de la tarde nos dirigimos al patio de santo Domingo donde había de tener efecto la función anunciada á golpe de música en triunfal paseo de damas, directores y pintorreados clowns. La señorita Benita agradó por sus trabajos de equilibrio sobre un alambre casi invisible, y los demás se esforzaron para que las pocas personas que asistieron al recreo salieran de él contentas y con deseos de repetir cuando repetición tuviera aquel variado repertorio de saltos, cabriolas y demostración de fuerzas hercúleas por el principal atleta de la compañía. Terminó el espectáculo con la rifa de un pañuelo que tocó en suerte á un sereno de aquel ó de otro barrio. En la noche del mismo día nos encaminamos al *Círculo de la Amistad*, en cuyo coliseo de verano habían de representarse cuatro piezas, y digo habían por que no llegaron á ponerse en escena, tal vez motivado á la falta de piezas que tienen puesto en desaire los bolsillos de estos habitantes, los que, exceptuando una familia que tomó y pagó treinta sillas y algún otro *amateurs* al bello arte de Talia no hubo ingresos ni para costear el petróleo necesario para los pocos y diseminados quinqués que adornan las paredes de aquel local, digno de mejor suerte. Dicen algunos,—les parecen estas revistas á las que Emilio Castelar escribe en *La Ilustración Artística* bajo el epígrafe de *Murmuraciones Europeas*.—y nosotros les contestamos, que Emilio Castelar en esas revistas admirables tiene un área de dispersión, que con la nuestra, pudiera compararse á la magnitud de la tierra en su primitivo estado gaseoso, al punto que hoy ocupa en el espacio por sus continuados y sucesivos enfriamientos. Emilio Castelar, político, literato, orador eminente, filósofo y con vastos conocimientos cosmográficos, abarca de un solo *coup de œil* los acontecimientos que se suceden en toda la tierra, teniendo por teatro de su imaginación en Europa, desde el Cabo san Vicente hasta los montes Urales; en Africa, desde el cabo Guardafui hasta el Verde sobre el Cacheo de levante á poniente, y desde el de las Agujas hasta el Mediterráneo de sur á norte; en Asia, desde la costa occidental del mar Rojo hasta la oriental del Japón; en América, desde la tierra de fuego hasta el Labrador; y en la Oceanía desde el occidente de Australia hasta los islotes más cercanos al litoral de América que desde san Francisco de California y Chile declina para lamer las aguas del pacífico Oceano, y lanzando su rica y potente imaginación por la magnitud de este grandioso escenario, donde tantos reinos se asientan, donde tantas y tan diversas religiones se profesan, donde se hablan miles de miles de lenguas, donde tan diversas costumbres se ostentan, donde tan antiguas y modernas indumentarias se usan, donde los acontecimientos se atropellan vertiginosamente en guerras y paces, en tratados innúmeros que se conciertan á diario, donde reinos y repúblicas se compenetran por medio de conferencias interminables entre una numerosa turba de diplomáticos que viajan sin cesar á cuenta y riesgo de sus respectivas naciones, donde los esponsales y matrimonios se suceden rápidamente para guardar eso que se llama el equilibrio internacional, que mañana se disuelven con la misma facilidad que se hicieron, donde las intrigas palaciegas se sirven al minuto á la voracidad de los noticieros ávidos, que se mueren de tedio si cada día no se les sirve

un plato que escite su estragado paladar, tal es la condición humana de este *fin de siècle*, en donde todos estamos ya cansados del invento del vapor, y empollamos el advenimiento de la electricidad como fuerza locomóvil para un plazo, que creemos se ponga al alcance de nuestros dedos, en época, que por tardía, casi nos va á sumir en los dolores morales de la desesperación. Nosotros nos movemos en un área con límites al alcance de nuestras miradas, es decir, que se encierra en un corto espacio de la tierra; nosotros en nuestras revistas no podemos abarcar de norte á sur mas que desde Alicúm de Ortega y Alamedilla y Dehesas hasta Ferreira, Alcudia y Lanteira al pié de Sierra Nevada; y de oriente á poniente desde Chárches y el Raposo hasta La Peza y Lúgros, donde no viven más que pastores, jornaleros y labradores que se acuestan á la hora que las gallináceas lo hacen y se levantan á los primeros píos de las cogujadas en invierno y al primer volar de las golondrinas y aviones en verano, por lo que no podemos dar á esos lectores descontentos más que la monotonía ingénita de los países puramente rurales; y gracias sean dadas á Dios y á la cultura de las costumbres que cunde rápidamente, que nos privan soplar en la trompeta que lanza al viento de la publicidad, crímenes y delitos que se suceden en otros países y que por fortuna van aminorando en el nuestro hasta el caso de que en las columnas de *El Accitano*, que se encuentra en el tercer año de su publicación, no se hayan tipografiado, sino un exiguo número, mas bien de faltas; hecho que acusa la ilustración constante de nuestro distrito judicial, situación que halaga á los hombres pensadores por más que esto redunde en perjuicio de abogados, amanuenses, escribanos y procuradores. Y si es de política ¿qué puede esta palabra entre nosotros? ¿Cuál es la que siguen los descontentos en toda política agrupación? Ninguna, porque aunque las citas siguientes tengan demasiada elevación para la poca altura, para la talla pigmea de nuestras infusorias,—por su pequeñez,—políticos, no tenemos comparables con aquellos revoltosos é inconstantes caballeros de la época de Enrique IV el *Impotente*, don Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla; del almirante don Fadrique Enriquez; don Juan de Guzman, duque de Medinasidonia, el marqués de Santillana; don Juan Pacheco, marqués de Villena; don Pedro Girón, maestre de Calatrava, los condes de Plasencia, de Benavente, de Arcos, de Santisteban, de Alba de Liste, de Valencia, de Cabra, de Castañeda, de Osorno, de Paredes, de Almazan, nobles de una movilidad tan continua en sus afectos y en sus odios, que ya prestaban su apoyo, valimiento é influencia al mismo Enrique IV como al hermano de este el principe Alfonso, que del lado de éste se pasaban como inconscientes reclutas al bando de la princesa Isabel, después Reina Católica; que disgustados de esta desertaban para engrosar las filas de don Juan II de Aragon; que al poco tiempo buscaban las banderas del principe de Viana, para abandonarle por seguir las enseñas del llamado por los catalanes á Portugal, con abjuraciones tan vergonzosas, con tan ilícitos tratos, con tan desvergonzada protervia, con tal afán de estados y maravédises que por una cantidad exigua de aquellos y otra cantidad más ó menos erecida de los últimos vendían sus conciencias con la misma facilidad que hoy se enajena un trapo viejo en el Rastro de Madrid. El simil estará tomado desde un alto punto de elevación, por eso desde esta altura se nos distingue por el fotógrafo moral de tan baja y corta estatura que seria necesario un telescopio de gran potencia para poder distinguir lo que nosotros somos en política, y dado que algo distinguieramos apartaríamos nuestra vista de un cuadro que nos pondría de manifiesto un pequeño lago de materia correosa y nauseabunda que no podremos disecar en muchos años como no hilvanemos esta instrucción de que hacemos alarde con la insustitil tela que se teje en el telar de una cristiana y

buena educación, educación ésta que el primer beneficio que proporciona á los que trabajan por adquirirla, es darles, como á diario decimos, un rayo de vergüenza, necesaria de toda necesidad para pasar de la especie hombre al estado de personas. Hagamos punto final y pasemos á reseñar los acontecimientos del Mañana.

II

El 27 de Junio, día en que don Juan II de Castilla, 1431, sentó el real de su ejército al pié de Sierra Elvira, cerca de Granada, en unión del condestable don Álvaro de Luna, el que antes había dirigido una carta á Mohammed Al Zakir Alhayzari, á cuya carta no respondió el emir granadino; época en que el ejército cristiano taló los viñedos de Montefrio, señales precursoras de la célebre batalla de la *Higuera* en la que tantos alfaquíes, ulemas, santones y caballeros árabes quedaron tendidos sin vida por las puntas de las espadas de los descendientes de las Navas y el Salado, fué día de regocijo en el año que corre para la ciudad de Guadix. Á las seis de su tarde era esperado al Magistral de esta basilica de regreso de su viaje á Madrid; donde fué llamado por la hermandad de santa Rita, encargándole las nueve oraciones que había de pronunciar durante la novena de esta Santa. Ya *El Globo*, *El Nuevo Heraldo* y otros periódicos de la corte, así como *El Defensor de Granada* y la prensa de Almería, con recortes de aquellos, se habían ocupado extensamente del concepto que como orador sagrado había merecido entre todas las clases sociales de Madrid; y nosotros, que desde que le conocimos le queremos, le habíamos extendido un *salvo conducto* en el número 81 de *El Accitano*, que también copiaron varias publicaciones y entre ellas la de su país natal, la bella, la culta, la abandonada ciudad por todos nuestros gobiernos pasados, y que elegantemente recostada en el oasis del infortunado Malique el *Intrépido*, espera resignada mejores y bonancibles días para adquirir la importancia que se merece, como primera escala de Levante, en su comercio con las regiones que reciben el primer beso del sol cuando cotidianamente deja su lecho de esmeraldas para remontarse al espacio y depositar otro beso tibio sobre la encantadora comarca que rodea al saludable recinto de aquella sirena arrullada por los blandos murmullos que produce el mediterráneo cuando sus claras olas besan también su curiosa y limpia playa sin igual, enaltecida en las descripciones geográficas de los antiguos fenicios, griegos, romanos y cartagineses; y volviendo á tomar el hilo de nuestra narración, antes de las seis de la tarde se pusieron en marcha las diferentes comisiones que habían dispuesto hacer un digno recibimiento al que llegaba orlado con la corona de la elocuencia: el señor Jiménez Vergara que era el alma de la demostración de afecto que se pensaba prodigarle, había ordenado que el cuerpo de orden público fuera recorriendo las moradas de estos habitantes, con mandato expreso de que en son de súplica, más bien que de imposición, se dignaran poner colgaduras en los balcones, haciendo extensiva tal súplica al comercio para que si lo tenía á bien y lo conceptuaba justo, cerrase las puertas de sus establecimientos: La población en masa, como era de esperar, se apresuró á dar una muestra de delicadeza, y como por encanto nuestra población en un solo momento apareció engalada como en los días de las grandes festividades: Cuantos carruajes poseen sus dueños salieron al camino conduciendo lo más selecto de la sociedad accitana, y hubo algunos que ya en el día anterior se adelantaron hasta Diezma. No podemos imprimir los nombres de todos, porque no cabrían en las dimensiones de nuestro semanario. Media hora antes de las oraciones volvió el cortejo trayendo en el primer carruaje al Alcáide y al Magistral, ya en el puente de la carretera de Baza habíase agrupado el pú-

blico á saludar á este último; pero cuando penetramos por la Puerta de san Torcuato, al ver el aspecto que presentaba la calle, al oír los acordes de la música que caminaba á la vanguardia del cortejo, al mirar á los balcones y verles rebosando de rostros más encantadores y más frescos que alborada de Mayo, al bajar la vista y ver la humana serpiente que ascendía hasta el cañillo de la Serena, para desarrollar después sus anillos por la cuesta de la Cárcel y calle que á la izquierda conduce á la Ancha, las demostraciones de afectos que niños y niñas, jóvenes de ambos sexos y ancianos, prodigaban á la comitiva ondeando al viento pañuelos de colores mil, no pudimos menos de hacer algunas consideraciones basadas en la idiosincrasia de nuestros conciudadanos, aptos para todo y entusiastas de lo bello y lo grande y de cuanto merece ser ensalzado y honrado en el palenque de las ciencias y las artes. ¡Lastima grande que los aromáticos effluvios de un día claro y sereno, los arrebatos en sus alas frías, el viento de la indiferencia del mañana! La comitiva recorrió la calle Ancha, la del Pósito, Plaza, plazuela de la Catedral, calle de la misma, plazuela de Villalegre á la del Conde Luque, donde habita el que tantas simpatías ha sabido captarse en Guadix. No terminaremos, sin volver á decir, que el señor Jiménez Vergara no economizó gasto alguno para que el recibimiento resultara solemne y grave, á pesar de las expansiones de alegría de una población que esperaba con avidez el retorno de su Magistrado para volver á escuchar su palabra en la fiesta de san Pedro que había de celebrarse el Jueves en nuestra basílica, como así sucedió acudiendo un numeroso auditorio. Demos fin, dejando mucho por decir, pues esta reseña se haría interminable; solo como última palabra daremos conocimiento á nuestros lectores de los siguientes telegramas:

Director Accitano.

Madrid 20 Junio, tres tarde

Acusan pufiores decir catedráticos Universidad Central, horizonte Guadix estrecho vuelos Magistral de ahí; aconsejan ensanche círculo brillante oratoria.

Barbaro Silvestre.

Sr. D. Barbaro Silvestre:

Guadix 2 Julio, siete mañana,

Barbaro Silvestre: Si rumores traspasan límites para penetrar campo verosimilitud, di catedráticos Universidad Central, que aquel que solo tiene un brillante, lo estima en más que los suyos aquellos que poseen amplios y ricos joyeros de valiosas alhajas.

Director Accitano.

III

Nuestros lectores dirán si hemos sido fieles al precepto de Horacio.

In verbis etiam tenuis cautusque serendis.

J. REQUENA ESPINAR.

EXCURSION Á SIERRA NEVADA.

En los primeros días de la segunda quincena del corriente mos saldrá de esta ciudad con dirección á dicho punto una pequeña colonia con el objeto de permanecer en la sierra dos ó tres días y admirar desde allí la hermosa perspectiva que se ofrece á los ojos del viajero que visita aquellas alturas.

Los individuos de la colonia invitan desde aquí á sus amigos para que nos honren con su compañía seguros de que con ello nos dispensarán un favor; sintiendo que nuestros deseos no puedan hacerse extensivos á todos los que pretendan unirse á la colonia, mediante á que el lema de la sociedad lo constituye el numero de sus socios, que ya está prefijado de antemano.

Como la expedición había de hacerse desde el quince del corriente al diez y siete, se hace presente, que el cupo de socios quedará cerrado el día ocho del actual, desde cuya fecha no podrá admitirse

más número de personas.—Guadix 2 de Julio 1892.

Por la sociedad expedicionaria

ENRIQUE OLMEDO.

EXCURSIONISTAS.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, nuestros amigos don Ramón Poyatos Martínez, don Maximino Labella, don Carlos Gámez, don Ramón Gómez y don Enrique Olmedo se proponen visitar en el presente mes las regiones más ignoradas de Sierra Nevada. Para ello y según se nos ha manifestado por uno de dichos señores, no se omitirá gasto ni sacrificio alguno, esperando que su viaje sea de utilidad á la humanidad pues se proponen recoger plantas curativas, á imitación de los árabes que visitan de cuando en cuando aquella enorme montaña.

Se agita entre ellos la idea de conducir aparatos de física y astronomía para hacer experimentos, llevando *achas de contracción* y cohetes de gran magnitud para comunicarse á las altas horas de la noche con sus amigos de aquí. Lo más digno de encomiarse es, la larga *lista-proyecto de municiones de boca* que hemos examinado. El *trato corporal* será á cuerpo de rey; no les faltará en tan altas regiones *ni leche de hormigas* según vulgar ponderación.

Envidiamos á los viajeros y les auguramos un divertido periodo de sorpresas y recreos. No olviden llevar como obra de ilustración «A cien mil piés de altura» de don Torcuato Tarrago, que le escribió en el corazón de la Sierra y con perfecto conocimiento de ella, siéndoles de reconocida utilidad.



VARIEDADES

EPIDEMIA.—La de sarampión se ha estacionado y está haciendo estragos en los niños de corta edad. Ahora bien: no sería conveniente que el subdelegado de sanidad *tomase cartas* en el asunto y propusiera á la autoridad local algún *medio ó medios* que contribuyan á que sino desapareciera el mal se atenuase lo posible; ¿No sería conveniente el aislamiento de los pequeños? Siendolo ¿Por que no se propone la clausura de las escuelas?

¿POR QUÉ?—En la plazuela de la Tristeza se ha edificado una casa en un corral. ¿A qué obedece ello? Es capricho ó es que se trata de abrir una nueva calle cuyo comienzo es el edificio susodicho. Esperamos se satisfaga esta curiosidad.

¡ESOS FAROLES!—Señor contratista del público alumbrado cuando se *sirve* dar sus superiores órdenes á sus dependientes para que dejando á un lado la pereza se dignen proceder á limpiar los faroles que no pueden *tirar* del polvo que casi los cubre.

UN BEODO.—La tarde de San Juan Bautista atravesó un *caballero en un mulo* al galope la parte del camino do Alcudia donde se celebraba al santo, habiéndosele caído una descomunal faca; por fortuna suya y por desgracia del público no había en aquel momento ningún guardia municipal que hubiera sido muy oportuno dando con aquel prójimo en el arresto hasta dormir la pitima. Recomendamos al celoso jefe de orden público destaque alguna pareja en los sitios que las costumbres populares hacen sean frecuentados.

LA COOPERATIVA.—Hemos oído á varios socios que se propone ésta montar una escuela de adultos y una clase de canto ó instrumental. Siga por este camino y no le faltarán proselitistas: nosotros aplaudimos tan excelente pensamiento.

RUEGO.—Se han agereado á nuestro director varias señorías y le han dicho: D. José, V que es tan amable, porqué no interese en su periódico del otro D. José que es tan atento, que la música que siquiera los domingos en la noche en la plaza. Y nosotros atendiendo las indicaciones de aquellas y el deseo de el primer D. José, trasladamos el ruego al Sr. Alcalde (segundo D. José) que creemos lo atenderá.

AGUA, MUCHA AGUA.—Es preciso este líquido para sentar el polvo que se produce

en la plaza, pero en tanta abundancia como el célebre Doctor Sangredo propinaba á sus enfermos el uso de las sangrías y el agua caliente, cual reza la obra *Gil Blas de Santillana*.

SEDA.—Como en nuestro país existen algunas personas que se dedican á la cria de gusanos que dan este rico producto, les advertimos, para que no sean sorprendidas por los recolectores que se presentan todos los años á comprar el capullo, que en Alcañiz se está pagando la arroba á 13 duros, por más que de pocos días á ésta parte los mercados tienden á una baja prudencial.

LAMENTOS.—Empiezan á oírse como *siempre los de los labradores*, que aseguran que los aires solanos han blanqueado los trigos dejando la mayor parte de los granos faltos.

FUNCIÓN ACROBÁTICA.—La que tuvo lugar el día de san Pedro en el circo de santo Domingo estuvo concurridísima habiendo salido altamente complacido el público, admirando algunos números que fueron ejecutados con bastante maestría.

A LA CORTE.—Nuestro amigo don José Labella Aguilera, administrador del señor Marques de Heredia salió para ella días pasados.

DE REGRESO.—Ha llegado de Madrid don Francisco Minago rre Cubero, presidente del Liceo Accitano

¿OTRA?—A las muchas peluquerías que se están abriendo hay que añadir la instalada en los soportales de la Plaza de la Constitución. Se dice: «que lo que abunda no daña» y esto tiene sus excepciones; daño y no poco causan estas instalaciones por que se dividen y subdividen tanto los parroquianos que no puede producir el oficio tanto cuanto es preciso á una familia para el sostenimiento de la vida.

OBISPO.—Parece que se ha recibido carta en la que se asegurara será presentado para la mitra de esta Santa Iglesia Catedral el Deán de Santiago de Compostela, que lo fué también de Almería, Sr. Valverde.

VELADA.—Esta noche tendrá efecto la dedicada al señor Magistrado de la que nos ocuparemos en el número próximo.

JÉREZ-LANTEIRA.—Se han dado gran impulso á los trabajos de esta empresa minera, esperándose grandes rendimientos de los ricos metales extraídos y que extraigan.

D. E. P.—El martes fué sepultada una preciosa jóven de catorce años hija del encargado de la sección de granos de este Semanario D. Juan Matías Lorente, al que así como á su familia enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

ENHORABUENA.—Recibale nuestro consecuente amigo don Juan José Salmeron, por el alivio de su primorosa hija Pepita, hoy en el periodo de convalecencia; también la hacemos extensiva al ilustrado médico de cabecera y amigo nuestro don Rafael Martínez Merino, cuyo diligente cuidado ha sido factor poderoso de tan rápida mejora.

TRASPASO.—Lo ha hecho D. Rafael Sánchez de su farmacia á D. Antonio Sánchez Ortiz, jóven farmacéutico procedente de Baza.

¡SUICIDIO, ASESINATO ó HOMICIDIO!—En los Villares anejo á la Peza ha sucedido un hecho que hoy se encuentra velado por el misterio; un hombre, según nos cuentan, salió acompañado de su hijo á hacer una carga de leña al monte, obligando á éste á volverse al lugar. Viendo la familia que tardaba en venir y siendo ya de noche salió á bucarlo su citado hijo y otro pariente, encontrándolo cadáver. Inmediatamente que tuvo noticia de ello el ilustrado Jefe de Instrucción de este partido don Eugenio Carrera salió al lugar del suceso instruyendo diligencias, habiendo pasado once horas á caballo á pesar del insufrible calor, pues tuvo que llegar hasta dar vista á zuzallos reconociendo los lugares de los acontecimientos.

ENHORABUENA.—Se encuentra en Granada nuestro muy querido amigo el Auditor de Guerra don Melchor Sainspardo Castillo procedente de Pamplona.

GUADIX.—Imp. de El Accitano en arrendt.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

BAÑOS

Minero-Medicinales de Zújar

Aguas clorurado-sódicas-sulfurosas.

Temperatura 38.º centígrados. Caudal, 13.000 litros por minuto.

Antirreumáticos, Antisifilíticos, Antiescrofulosos, Antiherpéticos.

Hospederías para familias. Fonda esmeradamente servida.

Temporada oficial; de 20 de Abril á 20 de Junio, y de 1.º de Septiembre á fin de Octubre.

EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

Acaban de recibirse en la casa comercio de la señora doña Leocadia Tarifa Roquier, estos excelentes chocolates, siendo dicha casa exclusiva para su venta en esta localidad.

CLASES

PRECIOS

Con canela	} Libra 2 pesetas
Sin canela	
Con vainilla	

G. Santa Bárbara, G.

Antigüedades

D. Nicolás Fajardo Arcos, establecido en Granada en la calle de Gómeres, 8 duplicado, se dedica á la compra de aquellas. Toda persona que quiera vender algún objeto de esta clase puede presentarlo en esta administración para ponerlo en conocimiento del interesado.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, término de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

SE VENDE

una yegua con siete años, pelo castaño, preñada, en completo estado de sanidad y con todas las condiciones que pueden desearse, bien sea para la montura ó para el trabajo.

En la administración de este periódico daran razón.

SE VENDE

Al peso y solo por el coste del hierro una barrena para poner alamedas. Pesa quince libras. También, en precio módico, una romana que alcanza á veinte y media arrobas.

IMPRENTA

DE

EL ACCITANO (en arrendamiento.)

CALLE DE LA CATEDRAL, NÚM. 5.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____